On Juramento

11505

OBRA TERMINADA

EL ANILLO DE SATANÁS

(MEMORIAS DEL REINADO DE FERNANDO VI)

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DON RAMON ORTEGA Y FRIAS

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

Esta interesante obra, que consta de dos tomos, se repartirá por cuadernos de 32 páginas, en buen papel y esmerada impresion.

Sin embargo del lujo de la edicion, el precio de cada cuaderno sólo será

UN REAL EN TODA ESPAÑA

Se repartirá un cuaderno semanalmente; pero los señores suscritores que en vez de un cuaderno quieran recibir dos ó más, pueden indicarlo al repartidor y serán complacidos.

LÁMINAS DE REGALO

En el trascurso de la publicacion recibirán los señores suscritores excelentes láminas, que representarán los principales episodios de esta importantísima obra.

Está terminada, y su precio es 56 reales en toda España.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—Administracion: calle de la Esgrima, núm. 2, 2.°, donde se dirigirán todos los pedidos y reclamaciones.

UN JURAMENTO,

drama en cuatro actos y un prólogo,

escrito sobre una novela de *P. Feval*,

POR LOS SEÑORES

D. L. Fernandez-Guerra, D. M. Tamayo

y D. M. Cañete.

COMPRA Y VENTA DE COMEDIAS. C.E DE S.N MARTIN 2 MADRID

MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. A. VICENTE,

calle de Lavapies, núm. 10.

1848.

PERSONAS DEL PRÓLOGO.

ISABEL.
GABRIELA.
EL INFANTE DON PEDRO.
SIMON DE SOUZA VASCONCELLOS.
CARNAVALET.

Caballeros 1.° *y* 2.°—*Cortesanos.*

Este drama es propiedad del Sr. D. **Dámaso Aparicio**, el cual perseguirá ante la ley al que sin su permiso lo reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que no lleven la rúbrica de dicho señor.

PRÓLOGO.

Salon de descanso en el palacio de Versalles. En el fondo varios salones iluminados, donde danzan diferentes parejas.

ESCENA I.

CARNAVALET, CABALLEROS 1.º *y* 2.º, CORTESANOS.

CARNAVALET. ¡Qué alegre fiesta!
CABALLERO 1º Versalles
jamás vió tanta hermosura.
CABALLERO 2º No en vano toda la Europa
nos envidia y nos adula.
CARNAVALET. El gran rey es como el sol,
calienta y al par alumbra.
CABALLERO 1º Y esas beldades que ahí danzan
son astros que le circundan.
CABALLERO 2º Yo sé de alguno que diera
la mitad de su fortuna
por el amor de una sola.
¿No es verdad? (*A Carnavalet.*)
CARNAVALET. Su luz me ofusca;
y sin embargo.....
CABALLERO 1º Dejad
metafóricas pinturas,
y decid cuál es el nombre
de la que el alma os subyuga.
CARNAVALET. ¡Ay Rotrou!
CABALLERO 2º ¿Suspiros?
CABALLERO 1º Vamos,
ni un novicio. ¿Quién....

611884

CABALLERO 2º Su cuna
la coloca junto al solio
de Luis catorce.
CABALLERO 1º Es la augusta.....
CABALLERO 2º Isabela de Saboya,
reina y flor de la hermosura.
CARNAVALET. ¿Qué habeis dicho, amigo mio?
CABALLERO 2º La verdad.
CABALLERO 1º ¡Y se demuda
por tan poca cosa!—Vaya,
dejémonos de tontunas,
Carnavalet, y pensemos
en el baile.
(*Vasconcellos atraviesa por el fondo.*)
CABALLERO 2º ¿Veis?
CABALLERO 1º ¿Qué?
CABALLERO 2º Cruza
por allí.—Mirad.
CARNAVALET. ¿Qué es eso?
CABALLERO 2º Es la arrogante figura
de un mancebo á quien Rotrou
conocer ansiaba.
CABALLERO 1º Es justa
mi curiosidad. Diez dias
ha que arribé de Maguncia,
y en tal tiempo me han hablado
diez mil bellas.....
CABALLERO 2º No son muchas.
CABALLERO 1º De ese jóven.
CARNAVALET. ¿Pero quién.....
CABALLERO 2º La fantasma taciturna
del portugués.
CARNAVALET. ¿El hermano
del rey Alfonso?
CABALLERO 2º La alcurnia
de Simon de Vasconcellos,
aunque sangre real la ilustra,
no tan alto se remonta.
CARNAVALET. ¿Era Simon?
CABALLERO 2º ¡Qué! ¿Os asusta?
CARNAVALET. ¡Por quien soy!... No es susto; es odio,
odio, y no mas, el que turba

mi espíritu, cuando escucho
ese nombre que me insulta.

CABALLERO 1º ¿Insultaros?

CABALLERO 2º No os cureis
de Carnavalet. Su furia
es muy natural. Los celos.....

CABALLERO 1º ¿Celos decís? ¡Qué locura!
¿Quién tiene celos hoy dia?
Pero sacadme de dudas,
ya que en mi ausencia la corte
ha sido un mar de aventuras.
¿Quién es, decid, ese hermano
de un rey.....

CARNAVALET. ¡Famosa pregunta!

CABALLERO 2º Es don Pedro de Braganza.

CABALLERO 1º ¿Y cómo á París.....

CABALLERO 2º En busca
de una muger para Alfonso;
de una esposa que le cubra
con la egida de la sangre
del astro de Francia.

CABALLERO 1º ¿Y cuya
es la dama?

CABALLERO 2º Es Isabel
de Saboya.

CARNAVALET. ¡Oh suerte cruda!

CABALLERO 1º ¡Graciosa lamentacion!

CABALLERO 2º Y ademas muy oportuna,
cuando Isabel se ha negado
á reinar.

CABALLERO 1º Mas se asegura
que la gente portuguesa
no es la que mas le disgusta;
y si de Carnavalet
no me doliese la angustia,
quizá dijera que el astro
de Isabel tan solo alumbra
para ese buen Vasconcellos,
segun la corte murmura.

CARNAVALET. Callad, callad; no querais
que la pena me consuma.

CABALLERO 1º ¡Pobre mozo!

CABALLERO 2º Está demente.
CABALLERO 1º Dejémosle, que la música
nos llama á la danza.
CABALLERO 2º Vamos.
CABALLERO 1º ¿Os quedais al fin?
CARNAVALET. Me abruma
la soledad.
CABALLERO 2º ¡Pues al baile!
CABALLERO 1º ¡Al placer!
CARNAVALET. ¡A la amargura!
(*Vanse por el fondo.*)

ESCENA II.

ISABEL, GABRIELA: *bajan por la izquierda.*

GABRIELA. ¿Por qué dejais los salones?
¿El bullicio de la fiesta
os cansa?
ISABEL. Me cansa, sí.
GABRIELA. ¿Mas por qué razon?
ISABEL. Gabriela,
tú que eres mi única amiga,
tú, la dulce compañera
de mi infancia, ¿lo preguntas?
GABRIELA. Reconozco mi torpeza;
pero por mas que discurro,
no hallo el móvil de esa pena.
Vos, hermosa cual ninguna;
vos que sois de estirpe régia,
y que habeis menospreciado
por dos veces la diadema
lusitana, ¿qué motivos
podeis tener que os impelan
á abandonar el sarâo,
cuando los grandes que os cercan
dieran gustosos mil vidas
por una mirada vuestra?
ISABEL. ¿Y qué vale el débil humo
de esas voces lisonjeras?
¿Qué los finos rendimientos

cuando el corazon encuentra,
aun en medio del tumulto,
la soledad mas horrenda?....

GABRIELA. ¿No os halaga una corona?

ISABEL. Sin amor, de espinas fuera;
y yo no puedo querer
al rey Alfonso.

GABRIELA. Me dejan
confusa vuestras palabras.
¿Será quizá la presencia
del príncipe portugués
la que á tal punto os afecta?

ISABEL. ¿Cómo?

GABRIELA. El infante don Pedro,
aunque para hermana y reina
os pidió en nombre de Alfonso,
adora vuestra belleza.

ISABEL. ¿Y qué me importa su amor,
qué me importa.....

GABRIELA. Poco diestra
he sido tal vez..... Mi falta
mirad con benevolencia.

ISABEL. ¡Cuán pronto, Gabriela mia,
la dicha mortal se aleja!
No bien la esperanza es flor,
el crudo cierzo la seca.

GABRIELA. ¿Pero qué teneis? Si es dado
á la humana fortaleza
mitigar vuestros dolores,
disponed, cual de una sierva,
de la que os ama, señora,
como no se ama en la tierra.

ISABEL. ¡Pobre amiga! Tú no sabes
cuán dulces al alma llegan
esas voces de consuelo,
que calman su angustia acerba!
¡Ay Gabriela, los arcanos
que en el corazon se encierran,
como lava de un volcan,
si asoman al labio, queman!

GABRIELA. ¿Y qué misterio hay aqui?
¿Quién con bárbara inclemencia

padecer os hace?

ISABEL. Un hombre.....

GABRIELA. ¿Un hombre?

ISABEL. Cuya tibieza
en mi helado corazon
ha hecho brotar una hoguera;
hoguera que me consume,
que me anonada, que trueca
mis placeres de otros dias
en desventuras eternas!
Al nacer el nuevo sol
de nuestro lado se ausenta,
y en su patria venturosa....

GABRIELA. ¿No es francés?

ISABEL. No.

GABRIELA. Dios, qué idea!
¿Será Vasconcellos?

ISABEL. ¡Calla!

GABRIELA. ¡Ese nombre.....

ISABEL. ¿Quién se acerca?

ESCENA III.

Dichas, DON PEDRO, *que baja de los salones de baile.*

GABRIELA. El príncipe.

PEDRO. (*A Isabel.*) ¿Os importuna
que llegue á vos, Isabela?

ISABEL. ¡Importunarme! ¿Por qué?

PEDRO. Como es tan fatal mi estrella,
temí.....

ISABEL. Sin razon, don Pedro.

PEDRO. ¿Disculpará vuestra alteza
á quien mirarla en el trono
de su cara patria anhela,
que la súplica reitere
que ya inútilmente hiciera
en nombre de Alfonso?

ISABEL. El cielo
conoce cuánto me pesa
haber de no contentaros;

mas aunque sé bien las prendas
que á vuestro hermano realzan,
altas razones me vedan
su trono partir.

Pedro. (No hay duda,
ama á Vasconcellos.) Sea,
pues inflexible os mostrais;
pero á la verdad, sintiera
que esas tan fuertes razones
solo encontráran su fuerza
en el amante delirio
de un alma ardorosa y tierna.

Isabel. ¿Qué quereis decir?

Pedro. A veces
la mente fantasmas crea,
que son locuras tan solo,
por mas que no lo parezcan.
Burlad, pues, burlad su influjo;
desechad esas quimeras,
y el trono de Lusitania
honrad con vuestra presencia.
Vasallos tendreis allí,
cuya cuna al sol afrenta,
que os adorarán sumisos,
cual á madre y cual á reina;
y yo mismo, yo, señora,
que con pasion verdadera
os amo ya..... como hermano,
seré el primero que tenga
la gloria de bendeciros
en las playas portuguesas.

Isabel. Lo que yo siento mi labio
solamente lo interpreta,
y ni al mismo Luis el Grande
mi voluntad se doblega.
Sabeis lo que he decidido:
razon ó capricho sea,
de mí, señor de Braganza,
no espereis otra respuesta.

(*Don Pedro se retira haciéndole una profunda reverencia. Carnavalet baja del fondo y se dirige á Isabel y Gabriela que van á salir por la izquierda.*)

ESCENA IV.

ISABEL, GABRIELA, CARNAVALET.

CARNAVALET. Perdonad, bella señora,
(¡valor, corazon!) si llega
importuno el labio mio.....
ISABEL. Decid.
CARNAVALET. ¿Será vuestra alteza
tan bondadosa, que otorgue,
á quien mostrarle desea
cuanto padece, el honor
de bailar.....
ISABEL. Vuestra indulgencia
perdonará mi repulsa.
Me siento un poco indispuesta. (*Vase.*)

ESCENA V.

CARNAVALET, *á poco* VASCONCELLOS.

CARNAVALET. ¡Oh desprecio sin igual,
que rasga mi corazon!
¿No hay para mí compasion,
y la hay para mi rival?
Pues juro, viven los cielos,
que á ser va atroz mi venganza;
que he de matar la esperanza
de ese Simon Vasconcellos.
(*Simon baja al proscenio sin reparar en Carnavalet y sumergido en profundas meditaciones.*)
¡Aquí está! ¿Qué aguardas, furia?
Da riendas á tu coraje;
y pues te han hecho un ultraje,
págalo con una injuria.
(*Dirigiéndose á Vasconcellos, que permanece distraido.*)
¡Souza Vasconcellos!.... ¡Nada!
Ni me escucha ni me siente;

ó este mozo está demente,
ó se asusta de una espada.
Caballero.....

VASCONCELLOS (*Reparando en Carnavalet.*)
Perdonad.
¿Qué me quereis?

CARNAVALET. Caballero,
cuando un hombre ama primero
á una celeste beldad,
y otro arrebatarle intenta
su bien, su dicha, su gloria.....

VASCONCELLOS ¿A qué conduce esa historia?

CARNAVALET. (¡Por Dios, que se me insolenta!)
¿Qué buscais en esta estancia?

VASCONCELLOS ¿Sois quizá mi confesor?

CARNAVALET. Pensad cómo hablais mejor
á un caballero de Francia.

VASCONCELLOS ¡Eh! Ya prolijos estamos
con farsa tal.

CARNAVALET. ¡Por quien soy,
ú os mato, ó me matais hoy.....

VASCONCELLOS ¿Cómo?

CARNAVALET. Ú ambos nos matamos.

VASCONCELLOS ¿Por qué razon?

CARNAVALET. Quien me ofende
robándome á la que adoro.....

VASCONCELLOS ¿Yo?.... Por mi nombre que ignoro.....

CARNAVALET. Esa indiferencia os vende.
Vos conoceis por demas
que amado sois de Isabel.

VASCONCELLOS ¿Qué decís?

CARNALALET. ¡Suerte cruel!
Venid al campo.

VASCONCELLOS Jamás.
Ni vos ni yo merecemos
poseer tanta hermosura;
y es por cierto una locura
que hora sin razon lidiemos.
Yo, para sacar mi espada,
algo mas he menester
que el anhelo de ofender,
merced á torpe algarada,

á un ángel de sangre real;
y sabed, señor francés,
que tal modo de amar es
ignorado en Portugal.

ESCENA VI.

Dichos, DON PEDRO.

PEDRO. Vasconcellos.....
VASCONCELLOS Gran señor.....
PEDRO. Oid.
VASCONCELLOS Al punto. (*A Carn.*) Un instante
permitid que hable al infante.
Despues.....
CARNAVALET. Fio en vuestro honor.
(*Se retira por el fondo.*)
VASCONCELLOS (*A D. Pedro.*) Mandad.
PEDRO. (*Con severidad.*) ¿Qué haceis en París?
VASCONCELLOS Alejar del pensamiento
los diez años de tormento
que lejos de mi país
en el destierro he vivido,
y pedir á Dios que el rey
haga superior la ley
al capricho de un valido.
PEDRO. Ese valido se llama
Luis de Souza; es vuestro hermano;
y ya ocultar es en vano
que aquí os detiene una dama.
VASCONCELLOS ¡A mí!
PEDRO. Súbdito leal,
cifrais vuestra mayor gloria
en alcanzar la victoria
sobre el rey de Portugal.
VASCONCELLOS ¡Don Pedro!
PEDRO. Mas si Isabel
de Saboya á la pasion
de vuestro infiel corazon
corresponde; si el laurel
del triunfo os concede, en mí

veis un hombre que la adora,
y que ha de vengarse ahora,
no por Alfonso, por sí.

VASCONCELLOS Tan falsa idea no puedo
tolerar.....

PEDRO. Salgamos pues;
lidiemos á muerte.

VASCONCELLOS Eso es
imposible.

PEDRO. ¿Teneis miedo?

VASCONCELLOS ¡Ah señor! Que sois hermano
del rey Alfonso olvidais,
y que al hombre que ultrajais
ata el respeto la mano.
De esa ferviente pasion
que hora vos me atribuís,
sin esponerse á un mentís
ninguno dará razon.

PEDRO. No me lograis convencer;
y aun cuando yo no la amara,
yo, que la adoro, bastara
á mi corazon saber
que pone su amor en vos,
para que pronto al acero
remitiese, caballero,
la contienda de los dos.
Salgamos ya. Mi venganza
no mas tiempo se retarde.

VASCONCELLOS No, con vos nunca.

PEDRO. ¡Cobarde!

VASCONCELLOS ¿Yo? ¡Don Pedro de Braganza!!
(*Lleno de ira se dirige á Carnavalet que baja al proscenio, y cogiéndole fuertemente del brazo le dice.*)
¡Oh, venid, me batiré
con vos á muerte y ahora!

CARNAVALET. (*Sorprendido.*)
No; dentro de media hora
en el parque me hallaré.
(No creí que esto marchase
tan de prisa.) (*Vase.*)

VASCONCELLOS (*A D. Pedro con amargura.*)

Si la suerte
(por un azar) de la muerte
mi existencia libertase,
antes del alba, señor,
saldré para Portugal.
Hoy cumple el plazo fatal
de mi destierro: el honor
me exige que parta.

PEDRO. Pero.....

VASCONCELLOS ¿Me juzgareis aun infiel?

PEDRO. (*Presentándole la diestra.*)
¡Oh!

VASCONCELLOS Permitid que á Isabel
diga mi adios postrimero.

PEDRO. (Mas generoso es que yo.) (*Vase.*)

ESCENA VII.

VASCONCELLOS.

¡Cielos! ¡Cuánto he padecido,
cuánto! Recibir ultrajes
y no vengarme, y sufrirlos!—
¿Pero es ilusion quizá
la que turba mis sentidos?
¿Será cierto que Isabel
me consagra su cariño?
Si fuese verdad..... ¡Gran Dios!
No es posible..... ¡Yo deliro!
Y aunque asi fuese, ¿no debo
sacrificarme sumiso
por la estirpe de Braganza?
No temas, oh padre mio,
no temas, no, que perjuro
á olvidar llegue tu hijo
lo que en tu supremo instante
juró cumplir decidido.
Por la patria y por el rey
te prometí el sacrificio
hacer de mi propia vida:
á partir voy á cumplirlo.

Portugal gime y tu sangre
lo sepulta en el abismo;
tu sangre será tambien
la que destroce sus grillos.

ESCENA VIII.

VASCONCELLOS, ISABEL, *que sale del tocador*

ISABEL. (¡Vasconcellos!)
VASCONCELLOS (¡Isabel!
Corazon, desecha el miedo.)
Señora.....
ISABEL. Poco os agrada
Versalles, á lo que entiendo.
VASCONCELLOS ¿Por qué lo decís?
ISABEL. No ignoro
que á partir vais al momento,
y esto prueba que no os tratan
bien aqui.
VASCONCELLOS Seré sincero.
Me han tratado bien y mal,
y uno y otro á tal estremo,
que me han dado vida y muerte.....
ISABEL. ¿Vida y muerte?.... No comprendo.....
VASCONCELLOS (¡Qué iba á decir!)
ISABEL. Esplicáos.
VASCONCELLOS Bien quisiera, mas no puedo.
ISABEL. ¿Por qué causa? ¿Quién lo impide?
VASCONCELLOS Una promesa.
ISABEL. No quiero
que la quebranteis por mí,
si es sagrada. Mas volviendo
á vuestra pronta partida,
¿aquellos que vida os dieron
ni aun logran aprisionaros
en la corte?
VASCONCELLOS Un juramento
me manda partir.
ISABEL. Muy bien.
¿Conque, segun lo que veo,

habeis hecho dos promesas?
VASCONCELLOS Dos.
ISABEL. Estraño es el suceso.
VASCONCELLOS Estraño, señora, y triste
por demas. El nombre escelso
de mis honrados mayores,
el de Souza Vasconcellos,
yace hundido en los escombros
de la desgracia de un pueblo.
Mi hermano, mi propio hermano,
á quien perdonen los cielos,
tiraniza á Portugal
en nombre de Alfonso sesto;
y yo que con él un dia
juré á mi padre en su lecho
mortuorio por la patria
dar hasta el último aliento,
hoy que por dicha termina
el plazo de mi destierro,
debo correr á impedir
los desastres que preveo.
Tal vez asi lograré
olvidar.....
ISABEL. ¿Qué?
VASCONCELLOS Lo que debo
dar al olvido..... ¿Y quién sabe?
¿Quién sabe si agudo hierro
curará, dándome muerte,
las heridas de mi pecho?
ISABEL. ¡Ah!
VASCONCELLOS ¿Teneis piedad de mí?
ISABEL. ¿No padeceis, Vasconcellos?
VASCONCELLOS No digais esas palabras
que turban mi entendimiento.
ISABEL. ¿Os pesa del interés
que me inspira vuestro duelo?
¿De ser ingrato quizá
prestado habeis juramento?
VASCONCELLOS ¡Ah señora!....
ISABEL. Perdonad,
si pudo el labio ofenderos:
las flores de la desgracia

no engendran mas que veneno.
VASCONCELLOS ¿De la desgracia? ¡Qué escucho!
¿Vos, angelical modelo
de virtud, sois desgraciada?
ISABEL. Si pudiéseis conocerlo,
qué lástima no os daria
de mi corazon!
VASCONCELLOS Dios bueno,
¿á quién la dicha reservas,
si clava el dolor cruento
su ponzoñoso aguijon
en los ángeles del cielo?
ISABEL. ¿Qué decís?
VASCONCELLOS ¡Vos desgraciada!
¿Y quién es el mónstruo fiero
que marchita sin piedad
la flor de vuestro contento?
ISABEL. ¿Quién es, preguntais, quién es?
VASCONCELLOS ¿Será imprudente mi ruego?
¿No me direis.....
ISABEL. Imposible.
VASCONCELLOS ¿Quién lo veda?
ISABEL. Un juramento.
VASCONCELLOS ¡Ah! (*Dan las tres en los relojes de palacio.*)
(¡Mas qué escucho! Las tres.
El deber de caballero
me llama á lidiar.) Señora,
llegó el instante supremo
para mí.
ISABEL. ¡Vais á dejarnos
tan pronto!
VASCONCELLOS Deber tremendo
lo exige.....
ISABEL. (*Dejando caer su ramillete.*)
¡Oh Dios!
VASCONCELLOS (*Recogiéndolo y presentándoselo.*)
Estas flores.....
ISABEL. Conservadlas, en recuerdo
de mi amistad.
VASCONCELLOS Con la vida
se apartarán de mi seno.—
¡Adios, adios para siempre! (*Vase.*)

ISABEL. ¡Para siempre!.... Yo fallezco.
(*Se deja caer abatida en un sillon.*)

ESCENA IX.

ISABEL, GABRIELA: *á poco* DON PEDRO *y* CORTESANOS.

GABRIELA. Señora..... señora, ved.....
(*Indicándole á D. Pedro y los cortesanos que aparecen en el fondo departiendo.*)
ISABEL. ¡Para siempre!
GABRIELA. ¡Amor funesto!—
Ved que se acercan.
ISABEL. No, no,
no será!
GABRIELA. ¿Qué estais diciendo?
ISABEL. Yo iré á Portugal tambien,
aunque muera de despecho.
(*Adelantándose á recibir á D. Pedro.*)
Llegad, don Pedro, llegad.
PEDRO. ¿Qué mandais?
GABRIELA. (*Aparte.*) ¿Qué será esto?
ISABEL. La persuasiva elocuencia
de vuestros nobles consejos
me ha convencido por fin,
y á vuestra súplica accedo.
Vamos, pues, á Portugal
sin demora: vamos luego.
PEDRO. ¿Conque os decidís.....
ISABEL. A ser
esposa de Alfonso sesto!

FIN DEL PRÓLOGO.

PERSONAS.

Simon de Souza Vasconcellos.
El infante don Pedro.
Antonio Conti Vintimiglia.
Luis de Souza.
Ascanio Macarone dell'Aquamonda.
Baltasar.
Isabel.
Gabriela.
Criados.
Artesanos 1.° y 2.°

Pueblo, soldados.

La accion acaece en Lisboa el año de 1662.

ACTO PRIMERO.

Plaza mayor de Lisboa.—En las esquinas aparecen fijos varios edictos.

ESCENA I.

DON PEDRO, CONTI, *y pueblo que va ocupando la escena progresivamente.*

PEDRO. Tal fue siempre mi lenguaje,
Conti, leal y sincero;
no aguardeis, pues, de mi boca
sino amargo vituperio.
Pisad la senda que lleva
al bien del rey y del pueblo;
el volcan de la ambicion
apagad en vuestro pecho;
humilde con el humilde,
con el soberbio soberbio,
sed para el honrado estrella
y rayo para el perverso;
llenad, en fin, los deberes
que cumple llenar al bueno.....
llegad entonce y vereis
si vuestra conducta apruebo.

CONTI. Por mi nombre, que me admira
esa doctrina, don Pedro.
¡El pueblo!.... Le conoceis
muy poco, por lo que veo.
En tanto que le sujete
mano inflexible de hierro,
él besará temeroso
el pié que oprima su cuello;
pero romped sus cadenas

tan solo por un momento,
y el trono será un cadalso,
y charca de sangre el suelo.
El señor desea y manda:
cumple obedecer al siervo.
Tal es la ley de la tierra,
que acatar todos debemos.
Ademas, el pueblo agora
debiera estar satisfecho.

PEDRO. Satisfecho, cuando gime
en el mas amargo duelo,
cuando le oprimís tirano,
cuando hasta el hogar doméstico
han llegado los que á fuer
de cumplidos caballeros
le han dispensado el honor
de rasgar su triste seno,
deshonrando á sus esposas,
á sus hijas!.... Me estremezco
al pensar que ha de llenarse
la copa del sufrimiento.
¡Y mi hermano el rey!.... Su estrella
luce en resplandor siniestro,
que en el fango de los vicios
él tambien se mira envuelto.
Para ser su tierna esposa
abandonó el patrio suelo
la desdichada Isabel
de Saboya, y sus lamentos
sin cesar los aires pueblan:
solo baldon y desprecio
halló do encontrar debía
adoracion y respeto.
¡Sufrir ella.... tan hermosa,
tan pura!.... ¡Divinos cielos!
Pero no es toda la culpa
de mi hermano Alfonso sesto.
Castelmelhor.....

CONTI. Soy su amigo.

PEDRO. Sois su digno compañero.
Su amigo vos, á quien él
derribó del alto puesto

que vil y mañero ocupa!
A vuestra vez someterlo
pretendeis, y habeis logrado,
despues de grandes esfuerzos,
ser su favorito.
(*Haciéndole notar la agitacion del pueblo.*)
Ved
el maravilloso efecto
que vuestro edicto produce.
¡Aconsejais con acierto!

CONTI. Solo vos impunemente
á ultrajarme habeis derecho.
Pero en efecto, á la plaza
acude sañudo el pueblo.
Voy á tomar mis medidas,
y haré entender á los necios
que contra el edicto claman,
lo que es malo y lo que es bueno.
Esa chusma está dormida.

PEDRO. ¡Ay del que turbe su sueño! (*Vase.*)

CONTI. Yo, infante, os enseñaré
á tratarme con respeto. (*Vase.*)

ESCENA II.

BALTASAR, SIMON *en trage de artesano y embozado en la capa.* ASCANIO MACARONE DELL'AQUAMONDA. ARTESANOS 1.º, 2.º, *y* 3.º *Pueblo.*

ARTESANO 1.º ¿Los vísteis?

BALTASAR. Sí, voto á tal!
El lobo junto al cordero.
¡El uno tan caballero,
y el otro tan desleal!
En la lucha sepultado
sereis, don Pedro, por fin;
que contra un hidalgo ruin
puede poco un noble honrado.
¡Qué diferencia entre Alfonso
y entre su hermano el infante!

SIMON. (¡Cielos!)

ARTESANO 1.º Si os echan el guante.....

BALTASAR. Que me canten un responso.
¡Ya estoy harto de callar!
¿Y qué me importa la vida,
si en mi patria envilecida
solo deshonra he de hallar?
¿Olvidásteis el ultraje
que se nos hace, mancebo?
Pues bien, escuchad de nuevo.
(*Leyendo el edicto.*)

1.º Se manda á todos los vecinos de la ciudad de Lisboa que abran las puertas de sus casas despues del toque de ánimas, pues asi lo exige la caridad, para que los mendigos, viajeros y peregrinos puedan encontrar á todas horas y en todas partes asilo.—2.º Se prohibe por economía á los supradichos vecinos que enciendan luces, como es costumbre, ni lleven antorchas ni linternas por las calles desde el anochecer; pero sí las podrán encender y llevar desde el amanecer hasta la caida de la tarde.—3.º Se prohibe, en fin, á los mencionados vecinos el uso de armas, asi blancas como de fuego; permitiéndoseles para su propia seguridad que lleven espadas sólidamente remachadas en las vainas.

UNOS. ¿Se burlan?

SIMON. ¡Viles!

OTROS. ¡Qué leyes!

BALTASAR. ¡Oh, por la cruz de Braganza,
que han de ver nuestra venganza
pronto ministros y reyes!
Nuestras hijas adoradas,
nuestras esposas queridas,
hoy serán envilecidas
y mañana asesinadas.
Infestado por el vicio
será nuestro albergue santo;
nuestros placeres, el llanto;
asesinar, nuestro oficio;
y en pugna con nuestra suerte,
sin respeto á Dios ni al rey,
la fuerza será la ley,
y la justicia la muerte.
Deje ese fantasma real

el trono de sus mayores;
tiemblen, tiemblen los traidores
que le impelen hácia el mal.
Osaron poner la mano
en nuestra vida y honor.....
pronto hallarán con horror
en el pueblo un soberano.

SIMON. Fieros son los gobernantes
y el soldado está aguerrido.

BALTASAR. Contra un pueblo decidido
no hay ejércitos bastantes.
¡Oh, sí! Perezca esa casta
de tanto y tanto traidor:
perezcan Castelmelhor,
y Conti, y Alfonso.....

SIMON. ¡Basta!
Alfonso de Portugal
es nuestro rey: si hay traidores
que alimentan sus errores,
de ellos tan solo es el mal.
Guerra, guerra á quien nos lanza
en tan cierta perdicion;
pero eterna adoracion
á la sangre de Braganza.

ARTESANO 2.º Dice bien.

ARTESANO 1.º Por orden santa
Alfonso sesto nos rige.

BALTASAR. Mentís. El cielo no exige
de un pueblo bajeza tanta.

ARTESANO 1.º ¡Fuera su ministro!

SIMON. Ese hombre
don Luis de Souza se llama.
¿Vuestro pecho no se inflama
al escuchar este nombre?
A lo pasado mirad.
Por la virtud de la madre,
por los servicios del padre,
hoy al hijo perdonad.

ARTESANO 1.º No hay compasion para él.

ARTESANO 2.º Don Luis es tigre inhumano.

BALTASAR. Por él su infeliz hermano
gime en destierro cruel.

Otro mas alto escalon
en su delirio ambiciona;
que aun es poco una corona
para saciar su ambicion.

SIMON. (*Ap.*) ¡Cuál será tu desconsuelo,
oh padre desventurado,
noble siempre y siempre honrado,
si esto escuchas desde el cielo!
(*Un destacamento de soldados empieza á ocupar el fondo.*)

ARTESANO 1.° ¡Se nos trata de espiar!

BALTASAR. ¡No hay sufrimiento!

SIMON. (*A Baltasar.*) ¡Prudencia!

BALTASAR. Ya ni aun tenemos licencia
para podernos mirar.

ESCENA III.

Dichos, CONTI.—*Al verle prorumpe en rumores el pueblo.*

CONTI. ¿Qué haceis aquí reunidos?
¿No os moveis y murmurais?
¿Asi el sustento ganais,
holgazanes y bandidos?
¡Atrás, canalla traidora!

ARTESANO 1.° El edicto...

CONTI. ¿Qué, insensato?

ARTESANO 2.° Nos parece un desacato.

CONTI. (*Dirigiéndose al grupo y dando un bofeton á Baltasar, que es el que se halla mas próximo al Artesano* 2.°)
¿Qué tal os parece ahora?

BALTASAR. ¡Oh rabia! Venganza quiero.
(*Al pueblo que se aleja de él.*)
¿Y me abandonais asi?

SIMON. (*Adelantándose.*)
Conti Vintimiglia, á tí
en nombre del pueblo entero!
(*Le devuelve el bofeton.*)

CONTI. ¡Oh traidor!

BALTASAR. (*A Simon.*) ¡Huid, huid!

SIMON. Sí, no es tiempo todavia.
(*Se pierde entre la multitud, que sale de la escena por diversos lados.*)
CONTI. ¡Se escapa! ¡Por vida mia!
(*A los soldados.*)
Corred; sus pasos seguid.

ESCENA IV.

CONTI *y* ASCANIO.

CONTI. No dan con él, ¡imposible!
Entre el pueblo se ha escondido.
¿Quién le reconoce ahora?
¡Voto al diablo! Ni aun yo mismo.
¡Oh! Si á lo menos supiese
su nombre.....
ASCANIO. Puedo decíroslo.
CONTI. ¿Tú?
ASCANIO. Yo.
CONTI. Pues habla.
ASCANIO. Al momento.
CONTI. No te detengas.
ASCANIO. Mis títulos.....
CONTI. ¡Insensato!
ASCANIO. No os refiero.....
CONTI. ¿Te burlas?
ASCANIO. Son infinitos;
pues se componen mis armas
de siete soles reunidos,
diez leones, treinta tigres
y cuarenta cocodrilos.
CONTI. ¡Infame!
ASCANIO. Como decia,
en los mas remotos siglos
se pierden de mis mayores
los hechos esclarecidos.
Tuvo origen mi nobleza
en un caballero invicto
que acompañó á cierto rey
(cuyo nombre dí al olvido)

en no sé qué gran batalla,
donde prisioneros hizo
un escuadron de elefantes,
un rey turco y otro chino.

CONTI. ¡Tunante!

ASCANIO. El rey, que era un hombre
rumboso y agradecido,
no quiso dejar sin premio
tan señalados servicios,
y.....

CONTI. Te voy á dar de palos
si no callas.

ASCANIO. Es preciso
que sepais que quien os habla
es un noble. Mi apellido
respetable, Macarone
dell'Aquamonda.

CONTI. ¡Maldito!
Te voy á ahogar.....

ASCANIO. Poco á poco.
Vos quereis que al punto mismo
el nombre os diga de un tuno
que os dió.....

CONTI. ¡Silencio!

ASCANIO. No insisto.
Un noble soy, maltratado
por la mano del destino,
y no es cosa de.....

CONTI. Comprendo.
Desde ahora en tu bolsillo
cincuenta escudos posées.

ASCANIO. ¡Dinero á mí! ¡Qué delirio!

CONTI. Serán cincuenta doblones.

ASCANIO. Vos habeis perdido el juicio.
¡A un caballero de Padua!
¡Corpo di Baco!

CONTI. Te pido
perdon: habia olvidado
que un caballero es muy digno
de ser bien pagado. Cien
doblones.....

ASCANIO. Eso es distinto.

Mas para que no se empañe
de mi gloria el claro brillo,
doblad la suma.

CONTI. Corriente.
Ese nombre, pronto, dílo.

ASCANIO. Sabed.....

CONTI. ¿Y bien.....

ASCANIO. Que lo ignoro.

CONTI. ¡Miserable!

ASCANIO. Paso, amigo.
Es verdad que revelaros
un nombre os tengo ofrecido:
daisme doscientos doblones;
la proposicion admito,
y dentro de breves horas
iré ese nombre á deciros.

CONTI. ¿No me engañas?

ASCANIO. No, por Dios.

CONTI. Teme mi justo castigo.

ASCANIO. Por la cuenta que me tiene
debiérais estar tranquilo.
¿Do he de veros?

CONTI. En palacio.
¿No faltareis?

ASCANIO. Os lo afirmo.
¿Por quién pregunto?

CONTI. Por mí.

ASCANIO. Pues está dicho.

CONTI. Está dicho.

ASCANIO. Me atrevo á pronosticar
que hemos de ser muy amigos.

CONTI. Es posible.

ASCANIO. Dios los cria.....

CONTI. ¿Eh? ¿Qué dices?

ASCANIO. Nada digo.

CONTI. Adios, noble caballero.

ASCANIO. Adios, noble compatricio.

CONTI. (Este bribon me conviene.) (*Vase.*)

ASCANIO. Pronto soy sota-ministro.

ESCENA IV.

ASCANIO *solo.*

¡Al fin triunfó mi saber!
Mas si no puedo lograr
el tal nombre averiguar,
¿qué será de mí? ¿Qué hacer?
No ir á palacio y callar.
Esto se llama vivir
con todos; pero si acaso
me encuentra, podrá exigir.....
¿Qué nombre le he de decir?
Cualquiera, y salgo del paso.
De un mozo, al del bofeton
parecido, averiguar
hoy consigo la mansion,
y sin mas informacion
mañana le mando ahorcar.
Pero veamos primero
si doy á mi empresa cima;
si al zurrador verdadero
logro echar la vista encima,
que al fin soy un caballero!

ESCENA V.

ASCANIO, *grupos que cruzan,* SIMON *y* BALTASAR.

ASCANIO. ¡Hola! ¡Grupitos!
BALTASAR. (*A Simon en voz baja.*)
Cuidado
con la consigna. Funesto
fuera un olvido.
ASCANIO. (*Expiándolos.*) ¿Qué es esto?
BALTASAR. Guerra á Conti su privado,
y obediencia á Alfonso sesto.
La consigna no olvideis.
ASCANIO. (¡La consigna!)

BALTASAR. En la taberna
de Alcántara me hallareis.
Un esclavo en mí tendreis,
que es mi gratitud eterna.
Si necesitais un hombre
que sepa morir por vos,
venid á mí, y no os asombre;
que en vez de elevado nombre,
virtud al pueblo da Dios.
SIMON. Déjame estrechar tu mano.
BALTASAR. Tanto honor no corresponde
á un miserable villano.
SIMON. La corona de un anciano
no es menos que la de un conde.
BALTASAR. ¡Oh señor! A vuestros pies.....
(*Reparando en Ascanio.*)
Pero aquel hombre nos mira.
SIMON. ¿Y eso, Baltasar, te admira?
BALTASAR. Teneis razon. Adios, pues.
SIMON. A las ocho.
ASCANIO. ¿Se retira?...
Pues allá voy, y mañero.....
(*Dirigiéndose á Simon.*)
BALTASAR. (*Viendo que Ascanio se aproxima á Simon.*)
¡Se acerca!.... Pues no me voy.
(*Se detiene observándolo.*)
ASCANIO. ¡Amigo!....
SIMON. ¿Quién sois?
ASCANIO. ¿Quién soy?
¿No lo veis? Un caballero.
SIMON. ¿Y qué quereis?
ASCANIO. Saber quiero
la consigna que he olvidado.
SIMON. ¿La sabíais?
ASCANIO. La sabia.
SIMON. (*Con misterio.*)
¡La horca para el espía!
ASCANIO. ¡Diávolo! (¿Mas qué he mirado?....
¡No háy duda, Dios me le envia!)
Yo os conozco.
SIMON. Fácil es.
ASCANIO. ¿Os llamais.....

SIMON. Gil, Pedro, Blas.....
ASCANIO. ¡Pues no teneis nombres!
SIMON. Tres.
ASCANIO. ¿Sois artesano?
SIMON. Algo mas.
ASCANIO. ¿Soldado?
SIMON. Soldado: pues.
ASCANIO. ¿Do combatísteis?
SIMON. Aquí.
ASCANIO. ¿Venció el enemigo?
SIMON. Yo.
ASCANIO. ¿Dísteis ó aguantásteis?
SIMON. Dí.
ASCANIO. ¿Respetais á Alfonso?
SIMON. Sí.
ASCANIO. ¿Y á Conti, su amigo?
SIMON. No.
ASCANIO. (Pues señor, nada logré.)
SIMON. Yo soy.....
ASCANIO. ¿Quién? (Al fin sabré.....)
SIMON. Un hombre. (*Vase.*)
ASCANIO. ¡Por Belcebú!
Le sigo. (*Vase.*)
BALTASAR. (*Bajando al proscenio.*)
¿Le sigues tú?
Pues yo á tí te seguiré. (*Vase.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en el palacio del rey Alfonso. A la derecha del espectador una puerta que comunica con la habitacion de Isabel; á la izquierda otra, que es la de la salida. En el fondo una galería, donde se ven algunos guardias é individuos de la servidumbre del rey. Por la galería se descubre un jardin iluminado como de fiesta, al que se baja por dos escalinatas colocadas simétricamente entre los intercolumnios de la galería.

ESCENA I.

DON LUIS *y* CONTI.

CONTI. No lo dudeis, esas nubes
guardan en su seno el rayo.
Si burlar quereis su furia
seguid la senda que os trazo,
y el fragor del ronco trueno
será entonce arrullo blando.
¿Ser favorito de Alfonso
os basta, don Luis, acaso?
¿Pensais que me satisface
ser privado del privado?
Para llegar á la altura
que ocupar debemos ambos
es fuerza mas osadía,
la que vos habeis mostrado
para hundirme en el abismo
y hasta mi puesto elevaros.
A cada instante se lanzan
en la lid nuevos contrarios,
que, á ser osados, pudieran
arrastrarnos por el fango.
El leon de las Españas
y el hambriento leopardo

contemplan ardiendo en ira
el trono que ambicionamos,
y solo un instante aguardan
para correr á volcarlo.

LUIS. ¡El inglés y el español
marchar de acuerdo!.... ¡Insensato!
Decid mas bien que en la lucha
nosotros los empeñamos.
Ellos me abrieron camino;
yo me alzaré con el lauro.

CONTI. Don Pedro tambien emplea
los mas pérfidos amaños
para sentarse en el trono
que agora ocupa su hermano.

LUIS. (*Irónicamente.*)
Don Pedro es muy caballero
para obrar tal desacato.

CONTI. Caballero sois, y al trono
vos aspirais sin embargo.

LUIS. No es mi hermano Alfonso sesto.

CONTI. Pero os ama como á hermano
y cuanto sois le debeis.

LUIS. Cesad; me vais enojando.

CONTI. ¿El que de sí no responde,
responde de su contrario?
Pero ademas, no es él solo
el que anhela vuestro daño.
La reina, á quien ultrajar
en público habeis osado.....

LUIS. Odiar á la reina puedo,
no temerla.

CONTI. Mas despacio.
Los grandes todos la apoyan.

LUIS. Su confesor ha marchado
á solicitar del Papa
un divorcio, y este paso
prueba que en ella el orgullo
de la ambicion ha triunfado
y que por una venganza
trocara el trono mas alto.

CONTI. ¿Y si la reina intentase
dar, por venganza, su mano

á don Pedro?

LUIS. Mil abismos
en un punto he columbrado.
¡Oh, si tal su intento fuera.....

CONTI. ¿Lo dudais?

LUIS. Sí, que en dudarlo
toda mi esperanza fundo.
No me digais que me engaño.
Ese golpe me hundiria;
me hundiera solo el amago.

CONTI. ¿Qué decís? Os desconozco.
¿Una muger os da espanto?
¿Habeis olvidado ya
cuál se salvan los obstáculos?

LUIS. ¡Conti!

CONTI. Esta noche la reina,
como tiene acostumbrado,
de la Esperanza al convento
irá á rezar.—Figuráos
que, en vez de al templo llevarla,
á un castillo muy lejano
es conducida..... al de Soure
por ejemplo.

LUIS. ¡Me has salvado!—
Mas ¿cómo poner por obra.....

CONTI. Esa empresa es de mi cargo.

LUIS. Ni un enemigo me queda.

CONTI. Aun teneis otro adversario,
tanto mas fuerte y terrible,
cuanto que aun hoy ignoramos
qué partido representa,
cuanto que tiene en palacio
libre entrada, y al rey turba
de su mirada el relámpago,
y aun á vos mismo su voz
la sangre os hiela de espanto.

LUIS. ¿Me hablais del benedictino,
monge á quien mi tio amado
el abad tanto protege?

CONTI. Sí, de ese fantasma aciago
que en su aparicion siniestra
alcanzó fama de santo;

de ese señor opulento
que vierte con larga mano
sobre el pueblo mil tesoros;
de ese revolucionario
que entre las masas se eleva
cual gigante soberano.

LUIS. Ese buen monge á lo mas
pretenderá un obispado.

CONTI. Miradle.

LUIS. ¿Do se dirige?

(*El Monge, cuya barba debe ser blanca y larga, aparece en este momento, cubierto el rostro con la capucha, en la puerta de la izquierda; atraviesa la escena, y al llegar á la galería, se adelantan á besarle la mano algunos criados de palacio, entre los cuales se halla Baltasar, y cambian con él en voz baja las siguientes palabras:*)

UN CRIADO. Todos sin cesar velamos.

OTRO. Nada averigüé.

MONGE. ¡Qué angustia!
Entrégala.

(*Da una carta cautelosamente á Baltasar, que hace un movimiento como de veneracion. El Monge entra en la galería y desciende al jardin.*)

CONTI. ¡Qué descaro!
Ni aun saludarnos dignóse.

LUIS. Ya vereis cómo le gano.
Pero en busca va de Alfonso
y solos no he de dejarlos. (*Vase.*

ESCENA II.

CONTI *solo.*

Tú, don Luis, me derribaste,
y yo quiero ser vengado;
pero no tiembles, aún
necesito de tu amparo.
¡Magnífico es mi proyecto!
Mas ¿cómo llevarlo á cabo?

ESCENA III.

Dicho y ASCANIO.

ASCANIO. Aquí me teneis.
CONTI. ¿Qué quieres?
ASCANIO. Deciros que los criados
estan muy mal educados
en esta casa.
CONTI. ¿Quién eres?
Pronto, dí.
ASCANIO. ¿Por quién me toma!
Yo soy Ascanio el valiente,
el ilustre descendiente
de Tarquino rey de Roma.
CONTI. Te reconozco, bribon.
ASCANIO. Una broma es natural
entre amigos.
CONTI. ¡Voto á tal!
ASCANIO. No exijo satisfaccion.
CONTI. (Me va cansando este loco.)
¿Y cómo se llama ese hombre?
Despacha, dime su nombre.
ASCANIO. ¿No lo sabeis? Yo tampoco.
CONTI. ¡Voto al demonio!
ASCANIO. Os prometo,
si me oís, desenojaros,
que pudiera revelaros;
en vez de un nombre, un secreto.
Al del bofeton hallé,
pero nada conseguí;
afufóse, y le seguí,
y á dos pasos le alcancé.
Cruzó mil calles y aun mas,
y, salvo algun tropezon,
llegamos en procesion
él delante y yo detrás.
CONTI. ¿Adónde? ¿Díme do entró?
ASCANIO. En una taberna.
CONTI. ¿Y tú

tambien entraste?

ASCANIO. ¿Pues no?

CONTI. ¿Y era un vago?

ASCANIO. Un Belcebú.
Cuando feliz me creia,
vuélvese, tírame á tierra,
y entre toneles me encierra
sin respeto á mi hidalguía.

CONTI. ¡Y dices que eres valiente!

ASCANIO. A traicion fuí sorprendido.
Nunca un Macarone ha sido
ultrajado frente á frente.
Junto á mi chiribitil
los conjurados estaban
y en las cubas resonaban
los gritos de mil y mil.

CONTI. ¿Daban voces?

ASCANIO. Con furor.

CONTI. ¿Y oísteis lo que decian?

ASCANIO. Sí; las cabezas pedian
de Conti y Castelmelhor.

CONTI. ¿De Conti!—¡Chusma indecente!—
¿Qué mas pasó?

ASCANIO. Sobre un cuero
me recosté; el tabernero
me despertó al dia siguiente.

CONTI. Es fuerza descubrir hoy.....
¿Y son esas tonterías
lo que decirme querias?—
Vete al punto.

ASCANIO. Ya me voy.
¿No me quereis admitir
cual fiel servidor y amigo?
¿Me preferís enemigo?
No faltará á quien servir.
¡Mas nuestra separacion
es una calamidad!
De mis glorias escuchad
una breve relacion.
Hay en Florencia un marqués
que á su consorte celaba;
de tres hombres sospechaba.

y Ascanio mató á los tres.
En Francia triste gemia
una desgraciada esposa;
conmigo fué generosa,
y era viuda al otro dia.
Con un poderoso anciano
ejercí mi profesion
en Lóndres; ya era razon
que le heredase su hermano.
En España con ninguno
el hado me fué propicio.
Terrible es allí el oficio,
porque dan ciento por uno.
Nada aun hice en Portugal,
y á fe que impaciente estoy.
¿Me voy, pues, ó no me voy?
Elegid el bien ó el mal.

CONTI. (Me agrada su sangre fria.
Falta me hace un hombre así.)

ASCANIO. ¿Parto?

CONTI. No.

ASCANIO. ¿Me quedo?

CONTI. Sí.

ASCANIO. ¿No lo veis? ¡Si os lo decia!

CONTI. Oye. Hay quien robar desea
á una dama.

ASCANIO. Por robada.

CONTI. ¿Y si es de cuna elevada?

ASCANIO. Aun cuando la Reina sea.

CONTI. (*Despues de haber echado una mirada recelosa á su alrededor.*)
Es la Reina.

ASCANIO. ¡Grande asunto!

CONTI. A rezar sale esta noche,
y es preciso que en un coche
sea llevada.....

ASCANIO. ¿A qué punto?

CONTI. Veremos. (Iba á decirlo.)
Ignórolo todavia.
(Es hablador.....)

ASCANIO. (Desconfia.)

CONTI. (Y pudiera referirlo.)

(*Un criado, que habrá escuchando encubiertamente desde la galería, baja á colocarse en silencio detrás de Conti y de Ascanio.*)
Veinte ginetes pondré
á tus órdenes: cercana
del suelo está esa ventana:
colócate de ella al pie.
La reina saldrá; y asi
que cruce esta habitacion,
el lugar de su prision
yo te diré desde allí.
Solo un nombre, y al momento
salir el coche has de ver.
Puedes dejarlo correr,
mas no llegar al convento.

ASCANIO. No llegará, por quien soy.
(*Reparando en el criado.*)
Hay quien nos observa.

CONTI. ¿Dónde?

CRIADO. (*Como llegando naturalmente.*)
Vengo á deciros que el conde
os aguarda.

CONTI. Al punto voy.
(*A Ascanio.*) Sígueme.

ASCANIO. ¿Habeis olvidado
mi recompensa?

CONTI. Despues.

ASCANIO. ¡Qué poco prudente es
comprometerse al fiado! (*Vanse.*)

ESCENA IV.

La REINA *y* GABRIELA.

ISABEL. Por lo menos aquí, mi dulce amiga,
el fresco ambiente mi dolor mitiga;
que de mi estancia en el espacio estrecho
no late el corazon dentro del pecho.
Bajemos al jardin, verás cuán grata
en el éter azul brilla la luna,
vistiendo el suelo de luciente plata;

verás cómo la estrella se retrata
en el limpio cristal de la laguna.
(*Se oyen carcajadas en el jardin.*)
¡Santo Dios! ¿No escuchaste? ¡Horrenda suerte!

GABRIELA. El rey con sus amigos se divierte.

ISABEL. Sí, con Castelmelhor. ¡Ay, tú no sabes
que cuando se divierte el rey mi esposo
con su tropel de impuros cortesanos,
alguno suele, á fuer de libertino,
proporcionarle el cuadro deleitoso
de que una reina les escancie el vino?
Cuando á Castelmelhor su turno llega
levántase el impúdico privado,
y estampa ¡ay Dios! sus lábios en mi rostro,
por la vergüenza súbito abrasado.
Ni un hombre solo en derredor se hallaba
de aquella mesa..... Todos aplaudian
la victoriosa hazaña;
todos en el festin se divertian.....
y mi esposo tambien! En su locura
miraba la deshonra cual ventura.
Mis caras ilusiones
han sido una por una deshojadas!
¡Condenacion!
(*Vuelven á escucharse las carcajadas.*)
¿No escuchas?.... ¡Esas eran,
esas sus infernales carcajadas!

GABRIELA. Cálmese vuestra angustia y en mi seno,
donde siempre hallareis seguro abrigo,
las fuentes desatad del llanto amigo.

ISABEL. ¿Y he de vivir aqui con mi agonía
un dia y otro dia?

GABRIELA. El palacio de Jábregas, señora,
hoy nuestro albergue sea.
La enseña allí de nuestra patria ondea.

ISABEL. En tanto que de un rey me llame esposa
fuerza es cumplir lo que el deber me manda,
aunque al rigor de mi penar sucumba.
Esta será mi cárcel y mi tumba.
Dos años hace que la patria mia
abandoné sedienta de consuelos.
Dos años ha, dos siglos, que mi mano

á don Pedro ofrecí para su hermano!
Me figuraba yo que á Vasconcellos
aquí por todos lados hallaria,
que entre mi esposo y yo se interpondria
como fantasma airada.....
¡Qué locura! Llegué, y estoy casada.
Era el dia segundo
de mi llegada y mi dolor profundo,
y en el sagrado templo,
trémula de pavor, fijé la planta.
Cuando al centro llegaba de la nave
tuve que ahogar un grito en mi garganta,
y cayera de horror desfallecida
á no estar por don Pedro sostenida.
Destacarse en la sombra
de robusta columna
miré su rostro en palidez velado.....
¡Tanto cual yo sufria el desdichado!
Desde entonces jamás he vuelto á verle;
convertidos en fuentes son mis ojos;
hieren el corazon nuevos abrojos;
el rey me ultraja y goza en mi tormento;
su maldito privado me aborrece.....
¡Solo una amiga fiel me compadece!
Este papel que hallaste en mi aposento
augúrame una próxima desgracia.
¡Escollos por do quiera,
por do quiera insondables precipicios!
¡Oyeme, oh cielo, sordo á mi plegaria,
y sobre mí fulmina
mil rayos destructores;
acaba con mi vida mis dolores!

GABRIELA. Ese papel anuncia que alguien vela
por vos en este mundo.
Acaso el Monge.....

ISABEL. ¿El Monge?

GABRIELA. Por ventura
¿no conoceis al hombre sin segundo,
del pueblo bendecido, que ha logrado
fama de santidad, y que en el alma
de todo desdichado
bálsamo vierte de consuelo y calma?

ISABEL. Solo de mí se olvida.
GABRIELA. ¡Horrenda fiebre
en el lecho os postraba,
y yo por vos en el convento oraba
de la Esperanza, cuando á mí se acerca
un monge, cuyo rostro se ocultaba
en una gran capucha,
y era él!
ISABEL. ¡Era él! Equivocado
sin duda á tí llegó.
GABRIELA. Tal pensé entonces.
Ora, esclamó, que el Hacedor te escucha;
ora, que el ángel de los altos cielos
su virtud y su rostro envidiaria;
ora por ella; gracias, hija mia.
ISABEL. ¿Eso dijo?
GABRIELA. Ya veis que no deliro
al pensar que este aviso le debemos.
ISABEL. ¿Y á quién nuestra ventura deberemos?
(*Cae en la escena un papel amarrado á una piedrecita y arrojado desde la galería.*)
¡Ah! ¿Qué es eso?
GABRIELA. (*Dándole el papel.*) Tomad.
ISABEL. (*Recorriéndolo con la vista.*)
¡Cielos! ¡Oh dicha!
Ya soy libre! ¿Lo escuchas? ¡Libre, libre,
como el ave en el viento!
¡Oh inesperado y sin igual contento!
Abandonar ya puedo este palacio
morada de reptiles venenosos,
caverna horrible de nefandos vicios.
¡Cubriéronse de flor los precipicios!
El Papa ha declarado
nulo mi enlace con Alfonso sesto.
Abrázame, Gabriela. ¡Oh dicha, oh gloria!
Devuelve por favor á mi memoria
una idea de luto y amargura,
que me puede matar tanta ventura.
GABRIELA. Dios hubo compasion de nuestro duelo,
y rico de esperanza ya se ostenta
en el tendido cielo
el íris vencedor de la tormenta.

ISABEL. (*Viendo á Castelmelhor que se acerca.*)
¡El conde! ¡Virgen santa!
Ver no quiero su rostro, que me espanta.
(*Vanse.*)

ESCENA V.

DON LUIS *solo.*

¡Huye de mí! Razon tiene.
¡La desdichada me insulta!
Ignora que mi venganza
rápida camina y muda.
¿Quién será ese monge, cielos?
Aun en mi oido retumba
aquella voz escuchada
en otros tiempos. No hay duda,
recuerdo el rayo que brilla
debajo de su capucha.

ESCENA VI.

Dicho y el MONGE.

(*Este, que ha bajado lentamente, siempre cubierto el rostro con la capucha, y oido las últimas palabras de don Luis, le pone la mano en el hombro, diciendo:*)

MONGE. No os engañais.
LUIS. (*Sorprendido.*) ¡Oh!
MONGE. Le visteis
en dias de mas ventura.
LUIS. ¿Quién sois?
MONGE. Decirlo no puedo.
LUIS. ¿La razon?
MONGE. Vana pregunta.
LUIS. ¿Amigo?
MONGE. No.
LUIS. ¿Y enemigo?
MONGE. Tampoco.
LUIS. ¿Mas mi ventura

pretendeis, ó mi desgracia?

MONGE. Ambas cosas ó ninguna.
Un hombre soy que reprueba
vuestra horrorosa conducta.

LUIS. Mirad bien lo que decís.
¿No sabeis quién os escucha?

MONGE. Aunque un soberano fuese,
la verdad siempre desnuda
solo de mi boca oyera
que ni aun á reyes adula.
Y á propósito; hay quien dice.....

LUIS. ¿Qué?

MONGE. Que el trono no os disgusta.

LUIS. ¡Mienten; y pronto me encuentro
á probarlo con la punta
de mi espada!

MONGE. Mas conciencia,
señor conde, y menos furia.
Para probar que subir
no se quiere á mas altura,
basta con solo quedarse
en el puesto que se ocupa.

LUIS. Escuchad por tal consejo
otro de importancia mucha.
En unos tiempos vivimos
en que es muy mala armadura
el hábito, señor fraile.

MONGE. No lo ignoro.

LUIS. La capucha
puede defender un rostro
que entre sus pliegues se oculta;
mas no salvar una vida
que amenaza mano astuta.

MONGE. Se han menester contra un hombre,
señor conde, un arma aguda
y un brazo fuerte?.... Poseo
ambas cosas por fortuna.
Contra un partido.....—Rogad,
don Luis, al cielo que nunca
tengais que luchar conmigo.
Os fuera fatal la lucha.

LUIS. ¡Hola! Ya sé que tratais

de sublevar á la chusma.

MONGE. No soy yo quien la subleva.

LUIS. ¿Pues quién es, quién?

MONGE. Vuestra culpa.

LUIS. ¿Qué decís?

MONGE. La verdad solo.

LUIS. ¿No sabeis que si pronuncian
mis labios una palabra,
puedo hundiros en la tumba?

MONGE. Sé que mi vista os aterra,
que la conciencia os acusa.

LUIS. ¡Voto al diablo!

MONGE. Abrid los ojos,
y contemplad cuán fecunda
es la clemencia del cielo,
si arrepentido se busca.
Dejad la senda maldita
de la ambicion que os impulsa
hácia un abismo insondable.
Labrar podeis la ventura
de un gran pueblo que por vos
gime en bárbara coyunda;
y á esa sombra de monarca
que os adora y os encumbra,
respetad agradecido;
no olvideis que Dios la escuda!

LUIS. ¡Muy bien, muy bien! Que en el púlpito
vuestra elocuencia no luzca!....

MONGE. Quedad con Dios.

LUIS. No saldreis,
si el infierno os da su ayuda.
Puedo recibir consejos
sin pedirlos; pero injurias
no las consiento jamás.
¿Imaginais por ventura
que impunemente de mí
nadie en el mundo se burla?
¿Sabeis á quien ultrajais?

MONGE. La serpiente sois astuta
que un rey abrigó en su pecho.

LUIS. Ya el sufrimiento se apura.

MONGE. Sois el hijo de un valiente

que del seno de la tumba
os execra y os maldice,
porque quizá pronto.....

LUIS. ¡Oh furia!

MONGE. Seais asesino.

LUIS. (*Sacando la espada.*) ¡Mientes!
Un arma tienes oculta;
me lo has dicho. Pronto, pronto
defiéndete.

MONGE. Tengo muchas.

LUIS. Defiéndete, ó por el diablo
que te asesino.
(*El Monge, merced á un rápido movimiento, para con la mano izquierda, defendida por el mangote del hábito, la espada de don Luis que va á herirle; le agarra por el hombro y le amenaza con un puñal. D. Luis cae hincando una rodilla en tierra.*)

MONGE. Esta es una.
(*Ocultando rápidamente el puñal en la manga, al ver á los cortesanos que aparecen en el fondo, dice en voz baja á Castelmelhor:*)
Esta, señor conde, es otra;
la mejor, la mas segura.
(*Estiende la diestra sobre la cabeza de D. Luis, en actitud de bendecirle, y dice solemnemente, á fin de que lo puedan oir los que llegan.*)
Para bien del rey y el pueblo
Dios vuestros pasos conduzca.
(*Se aleja lentamente.*)

ESCENA VII.

DON LUIS, CONTI *y* CORTESANOS.

CONTI. (*Prorumpiendo en carcajadas.*)
¿Os iban á confesar?
No estrañareis que me asombre.

LUIS. (*A Conti.*) En poder mio ese hombre
esta noche ha de quedar.

CONTI. Está bien.

LUIS. ¡Burlarme asi!....

Yo sabré vengarme, y presto.
(*Vase, y los cortesanos le siguen.*)

ESCENA VIII.

CONTI *solo; luego la* REINA; *despues* BALTASAR.

CONTI. ¿Si estará Ascanio en su puesto?
(*Se asoma á la ventana.*)
Ya está colocado, sí.
¿Cómo esplicar la postura
del conde y su turbacion?
¿Cómo esplicar la ocasion.....
¡Ah! ¡La Reina! ¡Qué ventura!
Me retiro.
(*La reina atraviesa el escenario, y sale por la puerta de la izquierda.*)
Ya salió.
Gritar debo con presteza
de Soure á la fortaleza.
(*Va hácia la ventana.*)

BALTASAR. (*Con dos pistolas é interceptando el paso, enmascarado.*)
No será pudiendo yo.
¡Atrás!

CONTI. ¡Tal atrevimiento!....
¿Quién eres?

BALTASAR. Un hombre armado.

CONTI. ¿Qué intentas?

BALTASAR. Verte encerrado.

CONTI. ¿Cómo?

BALTASAR. En aquel aposento.
(*Durante el presente diálogo Conti va retrocediendo de manera que á la conclusion se encuentre junto á la puerta que le indica Baltasar.*)
Al punto.

CONTI. ¡Lance fatal!
¿Con un noble has de atreverte?

BALTASAR. Noble quisieron hacerte;
no has obrado como tal.

¡Adentro! No hay quien te ampare.

CONTI. Villano, ¿quien soy no ves?

BALTASAR. No es el plomo tan cortés,
que en un título repare.
¿Quieres sucumbir?

CONTI. Espera.

BALTASAR. Ya no es posible esperar.
Ó te dejas encerrar,
ó mueres como una fiera.
(*Entra Conti. Baltasar cierra la puerta con llave.*)
La Reina al palacio irá,
adonde está Vasconcellos.
(*Asomándose á la ventana, y gritando.*)
«¡A Castelmelhor!»—¡Oh cielos!
Gracias. En salvo está ya.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en el antiguo palacio de Castelmelhor. A la derecha del actor una puerta que se supone tiene comunicacion con el inmediato convento de Benedictinos: á la izquierda otra que da paso á las habitaciones interiores, y otra grande en el fondo, que es la de entrada y deja ver las antesalas y galerías del patio. Un sillon gótico de respaldo á un lado de la escena. Alumbra una lámpara colgada del artesonado.

ESCENA I.

VASCONCELLOS.

¡Me mata la incertidumbre!
¿De qué sirven mis riquezas,
mi actividad, cuando ignoro
cuál es la suerte de aquella
por quien diera toda el alma?
Con cautelosa prudencia
he rodeado de espías
al tirano y á Isabela
de amigos; y sin embargo,
me abruma, me desespera
no saber mas sino que
conspiran para perderla.
¿Lo habrán al fin conseguido?
No, no es posible..... Mis letras
debió recibir á punto
Isabel, y á la hora de esta
se hallará ya en el palacio
de Jábregas.... ¡La impaciencia
me consume!.... ¡Cuánto tarda
Baltasar!... Acaso hubiera
vivido aquí mas segura
esa infortunada Reina;

aquí, donde la alegria
de otras horas mas risueñas
se ha trocado en soledad;
aquí, do mi edad primera
corrió en juegos infantiles,
y donde ya solo restan
de aquellos tranquilos dias,
sin mudar naturaleza,
ese sillon en que todos
los de mi noble ascendencia
se han reclinado al morir;
estas bóvedas que oyeran
del mas digno de los padres
las palabras postrimeras;
estos muros que escucharon
lo que prometió la lengua
de dos hermanos, que aún
testigos fieles recuerdan
juramento tan insigne.
Valor pues, valor; y pueda
¡oh padre del alma mia!
cumplirlo mi fortaleza.—
Oigo pasos..... Es don Pedro.....
Su arrojo segura prenda
me daba de verle aquí. (*Se retira á un lado.*)

ESCENA II.

Dicho y DON PEDRO, *que entra por la puerta del fondo.*

PEDRO. ¡Qué soledad! Ni siquiera
un solo mortal he visto
al cruzar por esas piezas.
¿Será acaso una traicion?
VASCONCELLOS (*Adelantándose.*)
Ha cumplido vuestra alteza
como quien es.
PEDRO. ¡Vasconcellos!
VASCONCELLOS ¿Qué os admira?
PEDRO. Tu presencia
en este lugar.

VASCONCELLOS ¿Hay algo
que en esto asombraros deba?
Ha dos años que en Versalles
os dije adios, con la idea
de volverme á Portugal.
Aquí me teneis.

PEDRO. ¿Y es esa
bastante razon acaso
para que no me sorprenda?
La misma causa que entonces
alentó vuestra prudencia
por que á Versalles dejáseis,
la entrada, Simon, os veda
en vuestra patria. Isabel
de Saboya es hoy la reina
de Portugal.

VASCONCELLOS No, por Dios;
ya dejó de serlo.

PEDRO. ¿Piensas
que he de creer.....

VASCONCELLOS ¿Una cita
no recibísteis?

PEDRO. Sí; en ella.....

VASCONCELLOS Que era para grave asunto
se os decia.....

PEDRO. Mas.....

VASCONCELLOS Las letras
autorizaba una firma
que en Lisboa se respeta
mas que ninguna.

PEDRO. Es verdad;
la del Monge.

VASCONCELLOS ¿Vuestra alteza
confia en él?

PEDRO. He venido
solo.

VASCONCELLOS ¿Y en mí?....—Considera
don Pedro en mí todavia
un rival, y el labio sella!....
Acordâos solamente
del Monge, señor, que vela
por la sangre de Braganza;

del que en el ánimo reina
de la multitud y en mí
hoy su autoridad delega.
El Pontífice Romano,
de Dios vicario en la tierra,
ha hecho nulo el matrimonio
de Isabel.

PEDRO. ¡Cómo! ¿Son ciertas
esas palabras?

VASCONCELLOS Acaso
rey de Portugal no sea
vuestro hermano en este instante.

PEDRO. ¡Imposible! ¿Quién pudiera
cometer el negro crímen
de atentar á su existencia?

VASCONCELLOS No se trata de su muerte;
solo despojarle intentan
de la corona.

PEDRO. Yo os juro
que no será!

VASCONCELLOS De mis venas
toda la sangre daria
por evitarlo; mas fuera
inútil, porque ha de ser.
Sin duda la Providencia
para salvar nuestra patria
ha preferido tal senda.

PEDRO. ¡Vasconcellos!

VASCONCELLOS (*Respetuosamente.*) Gran señor,
soy un delegado.

PEDRO. Sea.
Proseguid.

VASCONCELLOS El pueblo es mio;
el ejército os respeta
y os ama; tal vez un medio
que hora bulle en mi cabeza
el apoyo os facilite
de los nobles; todo muestra
que el cielo os llama á reinar;
no hagais, señor, que perezca
vuestro pueblo desgarrado
por mil facciones diversas.

PEDRO. ¡Destronar á Alfonso!—Nunca.
VASCONCELLOS Destronareis la soberbia
de Castelmelhor.
PEDRO. ¡Qué escucho!
¿Acusareis sin clemencia
á vuestro hermano?
VASCONCELLOS Señor,
á mi hermano y á cualquiera
que usurpe cobardemente
lo que es de la sangre vuestra.
No os sorprendan mis palabras:
tambien los cielos me ordenan
hacer lo que hacer me veis;
y si un punto conociérais
cuán tremendo sacrificio
serviros leal me cuesta,
de un noble, que es noble aún,
no dudara vuestra alteza.
PEDRO. ¿Pero qué causa.....
(*Óyese ruido como si entrasen caballos en el patio y vese la luz de las teas.*)
VASCONCELLOS ¡Silencio!
¿No escuchais? Alguien se acerca.
PEDRO. Sí. ¿Quién podrá ser?
VASCONCELLOS Lo ignoro.
Venid, pues, que no os vean
en este lugar. Al fin
de esa crujía una puerta
hallareis, que es la que enlaza
por medio de una escalera
el monasterio al castillo.
Aguardadme allí, en la celda
del Monge.
PEDRO. ¿Y vos?
VASCONCELLOS Yo me quedo,
suceda lo que suceda,
á esperar á los osados
que de tal modo penetran
en el palacio de Souza,
sin pedir antes mi venia.
PEDRO. ¿Pero estais solo?
VASCONCELLOS Mi espada

queda conmigo. Daos priesa,
y partid, señor, que en vos
un pueblo angustiado espera. (*Vase D. Pedro.*)

ESCENA III.

Dicho, ISABEL *y* BALTASAR.

(*Isabel y Baltasar estan en la escena acompañados de criados con hachas que se quedan en el fondo y se retiran á su tiempo con Baltasar.*)

VASCONCELLOS (*Lleno de sorpresa.*)
¡Dios eterno! ¡Isabel!

BALTASAR. Yo la he salvado.
En el aciago instante en que pensaban
á fortaleza ignota conducirla,
el cielo me ha inspirado.....

VASCONCELLOS Señora, descansad. Este castillo
aún la traidora sangre no ha manchado.
El Souza indigno de llevar tal nombre,
no en su antigua mansion pone la planta
desde que el pueblo en él maldice al hombre
que favorito indigno se levanta.
Quince generaciones de leales
que hallareis lealtad os aseguran.

ISABEL. Sí, la hallaré: mi corazon lo dice.
¡Si supiérais, señor, cuánto he sufrido
desde que presa me juzgué en las garras
de los torpes sicarios del valido!
Ya mi espíritu débil fallecia,
cuando un ginete se acercó á mi lado
y diciendo en voz baja «¡Vasconcellos!»
dió nuevo ser á la esperanza mia.

BALTASAR. Era yo.

VASCONCELLOS Con presteza
conducida sereis á otro paraje
de mas seguridad.

BALTASAR. No hayais recelos;
la escolta se tornó, y es gran distancia
la del regio palacio.

VASCONCELLOS Pronto, pronto

retira el carruaje
al próximo convento; es necesario
que la mas esquisita vigilancia
burlada quede si su rastro buscan.
Allí aguarda mis órdenes.
(*Vanse Baltasar y los criados.*)

ESCENA IV.

ISABEL, VASCONCELLOS.

VASCONCELLOS Señora,
sola quedais conmigo.
ISABEL. Tranquila estoy con mi mejor amigo.
(*Pausa.—Vasconcellos ofrece á Isabel un asiento que ella acepta, y se coloca á una respetuosa distancia.*)
¿Os acordais de vuestra breve estancia
en la corte de Francia?
VASCONCELLOS ¿La pudiera olvidar?
ISABEL. ¡Erais entonces
muy desgraciado!
VASCONCELLOS ¿Y vos?
ISABEL. Yo.... muy dichosa!
Pero partísteis y con vos se fueron
mi dicha y mis placeres,
y en lágrimas mis ojos prorumpieron.
VASCONCELLOS ¡Ah señora!....
ISABEL. Callad: dejad que os diga
cuánto ha sufrido vuestra pobre amiga.
Tras vaga sombra que forjó la mente
de mi patria partí; troqué mis lares
por este suelo, y, al llegar, la frente
el peso me oprimió de una corona,
que ni aun mi fiebre mitigar debia,
que hoy baldon en sus perlas eslabona.
Donde hallar rendimientos presumia
desdenes encontré; reina en el nombre,
no he sido esposa aún; y aún puede el labio
la angustia revelar que el alma siente;
aún, sin hacer á mi decoro agravio,

puedo mi afan decir, yo que arrastrada
por los torpes amigos de un rey loco
á ser en sus banquetes ultrajada,
no he visto á nadie que á secar viniera
en mis hinchados ojos
el llanto del pudor, que de esos viles
á una dama en su reina defendiera.

VASCONCELLOS ¡Tened piedad de mí!

ISABEL. Sí, la he tenido,
la he tenido de vos, porque no ignoro
que ha mucho tiempo me adorais rendido.

VASCONCELLOS ¡Ah! ¿Qué escucho!

ISABEL. Lo sé; pero ya puedo
decirlo todo sin temor ninguno.
Ya soy libre!

VASCONCELLOS ¡Gran Dios!

ISABEL. ¿Y por ventura
el corazon que ante los hombres miente
debe ofrecer á la amistad ferviente
de hipócrita ficcion máscara impura?
¿No es bien que diga la verdad entera
á quien grandes obstáculos, por causas
desconocidas para mí, sofocan
del corazon los ímpetus; al hombre
que desde lejos sin cesar velaba
por la que en él su pensamiento habia
y en verle desde lejos se gozaba?
¿No es bien que diga al que por vez primera,
y última al par, sin engañoso velo
se abre mi corazon, siempre os he amado,
pero mi vida pertenece al cielo?

VASCONCELLOS ¡Ah! ¿Qué decís?

ISABEL. Al cielo..... y para siempre!
De un claustro en el retiro
quiero por vos rogar, ya que la suerte
os destinó en la tierra
á darme vida y á causar mi muerte.

VASCONCELLOS (¡Valor, alma, valor!)
(*A Isabel despues de haber hecho un gran esfuerzo sobre sí mismo.*)
Es necesario
salvar á Portugal, y vos, señora,

vos lo podeis hacer. Ese proyecto
de abandonar el mundo
de la mente alejad. No en la clausura
Dios para hacer el bien os necesita;
no descendais de vuestra régia altura.

ISABEL. ¿Qué me quereis decir?

VASCONCELLOS El pueblo gime,
y ha menester un rey fuerte, brioso,
de corazon entero y generoso.

ISABEL. ¿Y ese rey.....

VASCONCELLOS Largas noches
en hórrida batalla he sucumbido
al grito de mi pecho dolorido;
porque, sabedlo de mi propio labio,
solo por vos aliento,
vos sois mi bien, mi dicha, mi esperanza,
mi única luz, mi solo pensamiento!
Cometo un crímen en romper osado
la prometida fe del juramento;
pero harto he batallado;
y hoy al morir por siempre el alma mia
para tan vivo amor, deciros debe
cuánto en silencio el corazon sufria.

ISABEL. ¡Para siempre morir!

VASCONCELLOS Dios ha prestado
á mi espíritu débil fortaleza;
tras vigilias sin fin Dios me ha inspirado
y á vos acudo.

ISABEL. Disponed: ¿qué exige
de mí vuestra nobleza?
¿Qué es necesario hacer?

VASCONCELLOS (*Despues de una pausa, en tono solemne y haciéndose una gran violencia.*)
Que deis la mano
al infante don Pedro de Braganza.—
Los áulicos que os miran
como á la última luz de su esperanza,
si al infante os unís, de los traidores
que de su incauto rey minan el solio
castigarán los insolentes planes;
y cuando astuta la ambicion se arroje
su trono á levantar, entre las ruinas

del hundido de Alfonso
otro hallará legítimo, señora;
otro, si oís el ardoroso ruego
del que á esas plantas vuestro auxilio implora.

Isabel. Alzad y enmudeced. Ahora conozco
cuánto habré de mi altura descendido
cuando se intenta convertir mi mano
en un ciego instrumento de partido!
Mal comprendeis, honrado castellano
de este castillo sin mancilla, el modo
de conservar intacta la pureza
de vuestro nombre de sin par nobleza.
Mal lo entendeis á fe; pero si osado
os quereis prevaler de mi locura,
obrais desacordado;
Si os demostré cariño..... me arrepiento
de tal debilidad..... ¿Sois por ventura
mi dueño y mi señor?... Sois... ¡Qué tormento!
Si aun abrigais un rayo de hidalguía,
salid, dejadme pronto,
jamás volvais á la presencia mia!

Vasconcellos (*Despues de una gran pausa y arrojándose en un sillon al lado opuesto del en que se halla Isabel.*)
¡Oh padre! ¡Compasion! ¡Ella me amaba,
me amaba tanto como yo la adoro!

Isabel. (*Corriendo al lado de Vasconcellos.*)
¡Ah! ¿Qué decís? ¡Callad! ¡Esos acentos
parten mi corazon!—¿Por qué, Dios santo,
mi triste juventud riegas en llanto?—
¿Qué haceis aqui, señor?

Vasconcellos ¡Ah!

Isabel. Ya me acuerdo.
¡Cuán desgraciados somos! Pero enjuga
en tus ojos las lágrimas; no llores;
tu fino amor mi voluntad subyuga.
Habla, dí: «yo lo quiero»;
y aunque mi pecho se desgarre, al punto
verásme obedecer.

Vasconcellos (¡Dios poderoso!)
Pues bien, lo exijo.

Isabel. Aunque el dolor me ahogue

se hará tu voluntad.

VASCONCELLOS Gracias, señora,
gracias!.... Cumplimos el deber sagrado.
Dios velará por nuestra dicha ahora.

ISABEL. ¡Ay!

VASCONCELLOS ¡Valor, Isabel, valor! El cielo
en nuestras almas verterá piadoso
el bálsamo divino del consuelo.
Dejad las dudas. El infante aguarda
en el vecino monasterio el hora
de la felicidad: venid ¡oh Reina!
y sed de todo un pueblo salvadora.
Vuela el tiempo; venid!

ISABEL. ¡Destino impío!—
Vamos al ara pues.

VASCONCELLOS ¡Oh padre mio! (*Vanse.*)

ESCENA V.

CONTI, GUARDIAS *y* ASCANIO, *que salen por el lado opuesto.*

CONTI. ¿No la dejastes aquí?

ASCANIO. Aquí la conduje.

CONTI. Mientes.

ASCANIO. ¡Por mis nobles ascendientes!
Nunca de balde mentí.

CONTI. ¿Y quién te mandó, traidor.....

ASCANIO. Tengo un escelente oido;
por el lugar convenido
gritaron: «¡Castelmelhor!»

CONTI. Sin duda el enmascarado.....

ASCANIO. Un enmascarado fué
á quien la Reina entregué;
me contestó: «te has portado
como siempre.»

CONTI. Como un pillo
ciertamente te portaste.
¿Cómo asi te confiaste?

ASCANIO. Por señas de este bolsillo.
¿Cuando os hablé de la paga
no me dijisteis «despues?»

Respetable señal es,
si hay «despues» quien satisfaga.
Yo cumplí mi comision;
y al hallaros, no distante
de este palacio, al instante
os dí de todo razon.

CONTI. El Monge á prender venia
en el convento vecino
cuando te hallé en el camino.

ASCANIO. De este palacio volvia.

CONTI. ¿Que aquí estuvo?

ASCANIO. Así parece.
Ved la luz en testimonio.

CONTI. Algun ángel ó demonio
á la Reina favorece.
¿Se llevará, voto á brios,
mis esperanzas el viento?
Registraré este aposento:
guardad esa puerta vos.
(*Vase con los guardias.*)

ESCENA VI.

ASCANIO *solo, á poco el* MONGE.

Descuidad..... Demonio dijo,
y en verdad que dice bien.
¿quién pudiera si no, quién
pegármela á mí? De fijo
algun demonio será.....
Y me dió un bolsillo: ¡cuerno!
Si es moneda del infierno
entre diablos pasará.
Y la paso, es evidente;
moneda de Satanás
en la corte por demas
será moneda corriente.
(*Se abre la puerta por donde se fué Vasconcellos, y sale el Monge pensativo.*)
Jurara, á tener yo miedo,
haber oido un suspiro.

VASCONCELLOS ¡A unirse van!
ASCANIO. ¡Oh! ¿Qué miro?
VASCONCELLOS No; presenciarlo no puedo.
Mas ¿qué fiera desazon
así en mi pecho se lanza?
Es que murió una esperanza
y la llora el corazon.
ASCANIO. Avisaré.
(*Vase cautelosamente por el mismo lugar que Conti.*)
VASCONCELLOS Encarnizada
lucha sostuve conmigo;
vencí el mayor enemigo;
todo lo demas es nada.
Por este escrito sabrán
(*Un pliego que saca en la mano.*)
el enlace de Isabel;
chispa será este papel
que dé alimento á un volcan.
(*Aparecen Conti, Ascanio y los guardias recatándose.*)
Próxima está la pelea;
fortuna, mis pasos guia;
que á la luz del nuevo dia
mi patria libre se vea.
A Conti ó Castelmelhor
será preciso que luego
alguno entregue este pliego.

ESCENA VII.

VASCONCELLOS *y* CONTI.

CONTI. (*Adelantándose: los demas permanecen ocultos.*)
Yo lo entregaré, traidor.
VASCONCELLOS ¡Quién!
CONTI. Os habeis alterado;
y pues de mí no os fiais,
vos mismo á llevarlo vais,
pero será maniatado.
VASCONCELLOS Hoy el cielo vengador

te entrega, Conti, á mi saña;
eres la pérfida araña
que enreda á Castelmelhor.
(*Toma una de las espadas que hay en los trofeos.*)

CONTI. Respeto vuestro sayal,
señor Monge; mas por eso
no os libertarán de ir preso
ni el hábito ni el puñal.

VASCONCELLOS Cierta es ya tu perdicion.

CONTI. (*En ademan de salir.*)
La tuya, Monge, es mas cierta.

VASCONCELLOS (*Corre hácia la puerta, y al volverse para defender la salida lo sujetan por detrás Ascanio y los guardias.*)
No saldrás por esta puerta!

CONTI. ¡Hola, Ascanio!

ESCENA VIII.

Dichos, ASCANIO *y* GUARDIAS.

VASCONCELLOS ¡Maldicion!

CONTI. Atadle.

VASCONCELLOS Con este azar
mis intentos se frustraron.
(*Suena el ruido lejano de un carruaje.*)
¿Mas qué ruido.... ¡Ah, se salvaron!
Va con ellos Baltasar.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Una estancia en el centro del Limoeiro, que se supone pertenecer á la cámara real, con puertas á derecha é izquierda. En el fondo un gran rompimiento de arcos divide el teatro y descubre perfectamente otra estancia con puertas laterales, que sirve de vestíbulo á dicha cámara. En el último término un balcon ojivo que da á la plaza de Lisboa y deja ver la perspectiva de un torreon que pertenece al edificio, y al cual se sube por una escalera practicable situada á la derecha del balcon, entre este y el muro de la derecha. Su entrada está aparentemente defendida por una puerta emplanchada de hierro.

ESCENA I.

CASTELMELHOR *y despues* CONTI.

CASTELMEL. Casados ¡oh! cuando el término
de mis deseos lograba,
cuando acabo de arrancar
á Alfonso la ambicionada
abdicacion..... Es forzoso
encontrarlos sin tardanza.
¿Y bien? (*A Conti que entra.*)

CONTI. Estan en Lisboa.

CASTELMEL. ¿Y en mi poder no se hallan?

CONTI. Es sagrado é inviolable
el recinto que los guarda.

CASTELMEL. ¿Qué hay sagrado en Portugal
para quien es su monarca?
Comprendo; se han acogido
á la bandera de Francia.....
Quien al rey Alfonso sesto
de arrancar el cetro acaba,
nada ya respetar puede
que anule sus esperanzas.

CONTI. ¿La abdicacion conseguísteis?
CASTELMEL. Esta órden por él firmada
su postrer decreto ha sido:
en ella á Conti se encarga
el arresto de Isabel
y de Pedro de Braganza.
CONTI. Cesó de reinar Alfonso.
Saludo á quien le reemplaza.
CASTELMEL. ¿Y el Monge?
CONTI. Esta noche ha sido,
sin que nadie lo notara,
conducido á las prisiones.
CASTELMEL. La prision que nadie escala
es el sepulcro.
CONTI. Por eso
he dispuesto que lo traigan
á esa fortísima torre
hace tiempo abandonada,
y cuyos espesos muros
los lamentos no traspasan.
De la bóveda en el centro
ya sabeis que hay una escarpia.
CASTELMEL. Está bien. Antes que todo,
Conti, al palacio de Jábregas. (*Vase Conti.*)

ESCENA II.

CASTELMELHOR *se aproxima al fondo y á una señal aparece un capitan.*

Meneses, en el consejo
es fuerza que no prevalga
mas voluntad que la mia.
Dos personas de importancia
Conti habrá de conducir
dentro de poco á esta cámara;
y por si acaso á vencerlas
no bastasen amenazas,
un tajo y una cuchilla
en esa torre prepara.
No quede puesto ninguno,

por muy seguro, sin guarda;
y no olvides que será
como el servicio la paga.

ESCENA III.

ASCANIO *y el* MONGE *conducido por guardias.*

ASCANIO. (*Señalando á la torrecilla.*)
Aquella es vuestra prision.
MONGE. ¡Aquella!
ASCANIO. ¿No os da contento
tener por alojamiento
ese altivo torreon?
¿Estabais mejor hallado
entre criminales?
MONGE. No.
(Mi esperanza se frustró.)
¿Por qué he sido trasladado?
ASCANIO. Yo, señor Monge, diria
que os aposentan en donde
estareis cual corresponde
á vuestra categoría.
MONGE. (*Reflexionando.*)
Esta es la cámara real;
aquella la del Consejo.....
ASCANIO. A hallarme en vuestro pellejo
no pensára en el local.
MONGE. ¿Por qué?
ASCANIO. Decíroslo siento;
pero aqui no dormireis.
MONGE. No os entiendo.
ASCANIO. Bien podeis
ir haciendo testamento.
Vuestra desgracia, en verdad,
me aflige.
MONGE. (Si de él alcanza
mi industria..... ¡Necia esperanza!)
ASCANIO. Cuando gusteis.....
MONGE. Aguardad.
Por si puedo perecer

vuestro aviso seguir quiero,
y os nombro por mi heredero.

ASCANIO. ¿A mí?

MONGE. ¿No lo quereis ser?

ASCANIO. Si no es cosa de farándula.....

MONGE. Herencia benedictina.

ASCANIO. Pues, alguna disciplina,
algun silicio ó camándula.
Gracias.

MONGE. (*Dándole un bolsillo.*)
Tomad.

ASCANIO. (*Tanteándolo.*) ¡Lindo peso!
¡Gran sonido!

MONGE. Pesos son.

ASCANIO. Tendrán vuestra bendicion;
entonces admito y beso.
(*Besa devotamente el bolsillo.*)

MONGE. Que cumplais será preciso
con las cargas de la herencia.

ASCANIO. No me gusta la advertencia.

MONGE. Hay cierto fideicomiso.

ASCANIO. Sepamos.

MONGE. Tengo un pariente
que se llama Baltasar,
á quien quisiera legar
este anillo solamente.
(*Presentando á Ascanio uno que lleva en el dedo.*)
Vale poco; es un topacio.

ASCANIO. Pero solo por el nombre
¿dónde he de hallar ese hombre?

MONGE. En los guardias de palacio.
¿Quereis entregarlo al punto?

ASCANIO. Mi palabra está empeñada.
Es para mí muy sagrada
la volutad de un difunto.
Entrad pronto.

MONGE. Vamos.
(*Entra en la torre: los guardias se retiran.*)

ASCANIO. (*Guardando la llave del torreon.*)
Luego
esta llave entregaré

á Conti. Pero ¿qué haré
con la sortija?.... ¿La entrego?

ESCENA IV.

Dicho, BALTASAR *que sale por el fondo.*

BALTASAR. No lo encuentro en parte alguna;
el pueblo todo le espera
y tal vez se desespera.....
Reniego de mi fortuna.
ASCANIO. (*Enseñando el bolsillo despues de haber examinado la sortija.*)
Debo cumplir lo ofrecido.
BALTASAR. ¿Quién lo detiene? ¡Qué horror!
¿Si en algun lazo traidor
habrá de Conti caido!
(*Baja á la escena con ansiedad para explorar á Ascanio.*)
¿Ascanio sois?
ASCANIO. No lo niego.
BALTASAR. ¿Servís á Conti?
ASCANIO. Tal vez.
(No pregunta mas un juez.)
BALTASAR. (*Con aspereza.*)
Entonces decidme.....
(*Dulcificando su tono.*) Os ruego
que me digais.....
ASCANIO. Por quien soy
que mi aspecto le turbó.
BALTASAR. ¿Dónde pudiera hallar yo
á cierto monge?
ASCANIO. Ya estoy:
en su convento.
BALTASAR. (*Airado.*) ¿Os burlais?
ASCANIO. No abrigo tales intentos.
¿Pero habiendo mil conventos,
por un fraile preguntais?
Vuestra pretension es rara;
á tal pregunta cualquiera
eso mismo respondiera.

¿Qué tal, si yo os preguntara:
sois un hombre?—No hay dudar.
¿Servís..... al diablo?—Corriente.
Pues decidme prontamente:
¿dónde hallaré á Baltasar?

BALTASAR. ¿Baltasar?

ASCANIO. Pues, al instante.

BALTASAR. Decirlo puedo muy bien.

ASCANIO. ¿En el portal de Belen?

BALTASAR. Aquí le teneis delante.

ASCANIO. ¡Cómo! ¿Vos? Me maravillo.

BALTASAR. Yo mismo.

ASCANIO. Vamos despacio.
¿Qué oficio?

BALTASAR. Guardia en palacio.

ASCANIO. ¿Es para vos este anillo?

BALTASAR. ¡Es suyo..... del Monge, oh gozo!
¿Dónde está quien os le dió?

ASCANIO. (*Titubeando.*)
Anoche..... me lo entregó
abajo, en su calabozo.

BALTASAR. (La sorpresa me sofoca.
Pronto le veré salvado.) (*Vase corriendo.*)

ASCANIO. ¡Hola, amigo!.... Me ha dejado
con la palabra en la boca.
Este ha de ser algun maula,
y no es cosa de fiarse.
El pobrete va á encontrarse
sin el pájaro en la jaula.
(*Vase siguiendo á Baltasar.*)

ESCENA V.

CASTELMELHOR.

Esta vez mi triunfo es cierto;
puedo por fin arribar.....
No me dejes naufragar,
fortuna, al tocar el puerto.
Ya tarda Conti en venir,
siendo tan breve el espacio

que media de aquí á palacio.
¿Se habrán podido evadir?
Pero no, del rey la órden
cumplirán con sumision.
Se ignora su abdicacion.....
Mas el pueblo con desórden
la plaza á invadir empieza;
al Monge aguarda anhelante.
Yo os arrojaré al instante
su ensangrentada cabeza.
Ved, insensatos, que en vano
de ese modo os agitais.
¿Por un tirano clamais?
Nunca os faltará un tirano.
¡En qué de abismos me lanza
mi ambicioso frenesí!
¡Y á cuánta costa ¡ay de mí!
el régio poder se alcanza!
Necio es ya retroceder.
¡Qué ansiedad! El corazon
salta en el pecho..... ¡Ellos son!
No mata nunca el placer.
(*Se retira hácia el fondo.*)

ESCENA VI.

Dicho; CONTI *conduciendo escoltados á* DON PEDRO *é* ISABEL. ASCANIO.

CONTI. Esta misma habitacion
que en un tiempo fue por ley
de la nobleza, del rey
don Juan segundo prision,
vuestra prision ha de ser.

PEDRO. Algun traidor y villano
ha sorprendido á mi hermano;
pero es fuerza obedecer.
Una persona no mas
nuestro secreto sabia,
y tambien él nos vendia.

ISABEL. ¿Quién, Vasconcellos? Jamás.

CASTELMEL. (*A Isabel, bajando al proscenio.*)
Que mi presencia, señora,
os indigna, sé muy bien;
mas vuestro altivo desden
es inoportuno ahora;
pues me encuentro á tal altura,
que hasta mí llegar no puede
vuestro desprecio, ni cede
á respetos mi ventura.
PEDRO. ¡Inícuo!
CASTELMEL. Mal me tratais:
que sois culpables pensad,
y de lesa magestad;
que en mi poder os hallais.
PEDRO. Del reino ante los Estados
nuestros descargos daremos;
si nos condenan, iremos
á la muerte resignados.
CASTELMEL. No espereis otra sentencia.
ISABEL. Aunque fuera mas terrible,
nos parece preferible
á estar en vuestra presencia.
CASTELMEL. ¿Y si viniera á ofreceros
la libertad?
PEDRO. ¿Quién, tú?
CASTELMEL. Yo.
PEDRO. La rehusára.
CASTELMEL. Tal vez no:
grato os será libre veros;
que es en verdad triste suerte,
sin dejar de sí memoria,
acaso hoy mismo, sin gloria,
arrostrar bárbara muerte.
ISABEL. La lengua, mónstruo, deten.
¿Quién en todo Portugal
se atreviera desleal
del rey al hermano, quién?
CASTELMEL. Hermano del rey aquí
no existe ninguno.
ISABEL. ¡Cielos!
CASTELMEL. Solamente Vasconcellos
pudiera llamarse así.

ISABEL *y* PED. ¡Vasconcellos!
CASTELMEL. (¿Si será
su cómplice!)
PEDRO. Con razon
lo odiaba mi corazon.
CASTELMEL. A mis órdenes está.
PEDRO. De traidores, miserable,
es tu sangre fementida.
CASTELMEL. Dueño soy de vuestra vida.
ISABEL. ¡Ah! ¡Vasconcellos culpable!
CASTELMEL. (*A D. Pedro.*) En libertad, si yo quiero,
os puedo al punto poner;
pero tambien podeis ser
cadáver de un prisionero.
PEDRO. Sabré morir.
ISABEL. Nunca ¡oh Dios!
Yo la causante seria,
yo que gustosa daria
mi sangre toda por vos.
PEDRO. ¡Gracias, gracias! ¡Qué placer!
¡Qué felicidad mas viva!
ISABEL. Castelmelhor, esta altiva,
esta orgullosa muger
por vos ultrajada tanto,
os ruega que le salveis;
y humillándose.....
(*Queriendo arrojarse á las plantas de Castelmelhor.*)
PEDRO. (*Impidiéndolo.*) ¿Qué haceis?
Levantad.
CASTELMEL. Ese quebranto
que no es del caso imagino,
porque se puede salvar
vuestro esposo con firmar
tan solo este pergamino.
(*Entregándolo á Isabel.*)
ISABEL. (*Enterándose.*) ¡Una renuncia al poder!
PEDRO. Antes morir.
CASTELMEL. ¿No aceptais?
La alternativa formais;
renunciar ó perecer.
ISABEL. ¡Cielo santo! ¿Y no podrá

engañarnos esta fiera?
Alfonso.....

CASTELMEL. Ayer mismo hiciera
renuncia. Vedla; aquí está.
(*Manifestándola á don Pedro, pero sin entregársela.*)

PEDRO. ¡Su firma! ¡Baldon eterno!!

ESCENA VII.

Dichos; BALTASAR, *que entra con ansiedad en la escena, y se queda en segundo término.*

BALTASAR. ¡Tampoco allí! ¡Maldicion!
Yo he de saber su prision,
aunque se oponga el infierno.

CASTELMEL. ¿No firmais?

PEDRO. Ya os respondí.

ISABEL. (*Arrojándose abatida en un sillon.*)
¡Oh!

CASTELMEL. Pensad que no hay remedio.

PEDRO. (*Acudiendo á su esposa.*)
¡Isabel!

BALTASAR. ¡Un medio, un medio!.. .
El cielo me inspira, sí.
(*A Conti.*) ¿La mano cortar quereis
que cruzára impunemente
vuestro rostro?

CONTI. Prontamente.
Decid, pues le conoceis,
quien.....

BALTASAR. El Monge os afrentó.

CONTI. Al fin me podré vengar!

CASTELMEL. Aún podeis deliberar.

PEDRO. (*Aparte, observando á Baltasar y haciéndoselo notar á Isabel.*)
Aquel hombre.....

BALTASAR. (*A Conti.*) Tal vez no
lo logreis.

CONTI. ¡Vanos recelos!

BALTASAR. Si Castelmelhor consiente

que su linage se afrente.....

CONTI. ¿Ese monge.....

BALTASAR. Es Vasconcellos.

CONTI. ¡Ah!.... Pero Castelmelhor
ya decidió de su suerte.
¡A un monge daré la muerte!
(*Entra en la torre poniendo mano á su puñal. Baltasar le sigue, imitando dicha accion.*)

BALTASAR. Yo lo impediré, traidor.

ESCENA VIII.

Los mismos menos CONTI *y* BALTASAR.

ISABEL. (*Que ha observado el movimiento de Baltasar, dice aparte.*)
A Conti sigue.

CASTELMEL. Es en vano
que algun socorro espereis,
don Pedro, cuando teneis
el remedio en vuestra mano.
El consejo ya reunido
mi poder acatará;
el pueblo sin gefe está
y en mil bandos dividido.
Ese lejano rumor
tanto equivale á la calma,
y me han vendido su alma
cuantos veis al rededor.
(*Aparecen por la puerta del torreon Baltasar y el Monge: este se asoma al balcon y agita un pañuelo blanco. Instantáneamente se aumenta el rumor del pueblo.*)
Nada ya os puede valer.
¿Aun dudareis que los dos
estais en mi poder?

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, BALTASAR *y el* MONGE; *á poco el pueblo.*

VASCONCELLOS (*En tono solemne, bajando al proscenio.*)
¡Vos
sí que estais en mi poder!
ISABEL. ¡Qué acento!
PEDRO. ¡El Monge!
CASTELMEL. ¡Traicion!
¡Tú, siempre tú!
VASCONCELLOS ¿Verme os pesa?
(*Se quita el hábito y la barba que le disfrazan.*)
CASTELMEL. ¡Matadle al punto!
BALTASAR. (*Interponiéndose entre Vasconcellos y su hermano empuñando la espada. A este punto el pueblo invade el último término de la escena provisto de herramientas y armas diferentes, retirando á la guardia, de la cual parte se une al pueblo y parte permanece á la defensiva.*)
¡Es empresa.....
CASTELMEL. }
PEDRO..... } ¡Vasconcellos!
ISABEL..... }
VASCONCELLOS Con razon
de tan infame camino
separarte quise un dia.
Matarme Conti debia,
pero ha muerto el asesino.
(*Dirigiéndose á la guardia que no se ha unido al pueblo, la cual depone inmediatamente su ademan hostil.*)
¿Quién de vosotros, villano,
se atreve á la estirpe real?
(*Arranca la abdicacion á don Luis, sin que este oponga la menor resistencia.*)
Ya no es rey de Portugal
Alfonso. Reine su hermano.
PEDRO. ¿Yo, viviendo Alfonso!
VASCONCELLOS Dios

lo ha querido; no os negueis.
Padre del pueblo sereis,
porque amais al pueblo vos.

ISABEL. (*A don Pedro.*) ¡Dudamos de su lealtad!

PEDRO. Es cierto.
(*A Vasconcellos.*) Mal os juzgué.
Perdonad si os ultrajé.

VASCONCELLOS A mi hermano perdonad.

PEDRO. ¿Qué me pudiérais pedir
que os negara justamente?
Ordenadme.

VASCONCELLOS Solamente
que hora me dejeis partir.

ISABEL. (¿Qué escucho!)

PEDRO. No puede ser.
Reinais en mi corazon.

VASCONCELLOS Me llama en esta ocasion
á otra parte mi deber.
De Portugal saldrá presto
un triste rey destronado.
Nadie partirá á su lado,
y aquel, señor, es mi puesto.
(*Dirigiéndose al cielo.*)
(Padre, contento estarás!)
¡Adios! (*A Isabel y á don Pedro.*)

PEDRO. Adios. (¡Qué hidalguía!)
(*Isabel hace la demostracion de querer detenerle, pero se reprime al punto.*)

BALTASAR. (*En tono de súplica.*)
Acompañaros querria.....

VASCONCELLOS (*Abrazándolo.*)
¡Ah, sí, sí!

ISABEL. No puedo mas.
(*Cae abatida en un sillon.*)

FIN DEL DRAMA.

NOTA. Donde se lee *Vasconcellos* se pronunciará VASCONCELOS, y donde *Castelmelhor* CASTELMELLOR. Para determinar cuándo habla este personage se emplean indistintamente el nombre referido y el de *D. Luis.*

LA

SULTANA LOCA

NOVELA HISTORICA

POR

DON JULIAN CASTELLANOS Y VELASCO

Cuaderno 21.—Ocho entregas, 64 páginas.

PRECIO, DOS REALES

MADRID

ADMINISTRACION: CALLE DE LA ESGRIMA, NÚM. 2, 2.° DERECHA

1881